



# *EL AMOR COMO FORMA*

---

2ª Exposición de la Mesa Redonda del VIII EFCSM 2013

**D. Nicolas Faguer**

**© 2013. Fundación MAIOR**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

## EL AMOR COMO FORMA Y ESTADO DE VIDA EN LA VIDA DE LOS CONSEJOS

Queridos amigos, quisiera empezar esta intervención mencionando una obra de Chejón que muchos de vosotros, creo, han visto en el teatro "La Guindalera" el otoño pasado: *Tres Años*. Cuenta la historia de cuatro jóvenes en búsqueda de un amor verdadero, haciendo de contrapeso un hombre maduro ya desilusionado.. Las parejas se van intercambiando y en un determinado momento, los cinco personajes se acercan del público y le preguntan: ¿Qué es el amor? Sin esperar una respuesta del auditorio contestan en cadena, dando soluciones de distintos tipos: psicológico, físico, sociológico... El público siente cómo, bajo dicho aluvión de opiniones, se hundan los puntos de referencia. Finalmente, una de las mujeres dice: "El amor es un misterio".

### El amor como apertura

También para el cristiano, el amor es un misterio, pero es un misterio que adopta una forma visible en este mundo. Es la forma de la semilla que cae en tierra, muere y hace nacer una planta nueva. En primer lugar, amar es convertirse en esa tierra que acoge la semilla que cae del cielo y producirá algo nuevo que será el fruto de la unión entre lo que viene de arriba y el suelo de la tierra. El amor empieza sin forma aparente "porque el amor es el ilimitado estar de acuerdo con la voluntad de Dios y con su disposición, tanto si esta voluntad se manifiesta como si no; el amor es el sí por anticipado a cualquier cosa"<sup>1</sup>. Pero en esta "apertura sin reservas del amor como *fiat* se hunde el amor de Él como "semilla de Dios", como determinación y fuerza que da forma". Podemos ver claramente este proceso en los misterios del rosario. Tomemos por ejemplo los misterios gozosos y los dolorosos. En los primeros, la pura apertura amante de la Madre permite a Dios hundir su propia Palabra, su Hijo, que desde ese momento va dando forma al cuerpo mismo de María y determinando los pasos ulteriores de su vida (ir a visitar a su prima Isabel, el alumbramiento en Belén, la presentación en el templo, el encuentro con el niño de doce años en medio de los doctores). Los misterios dolorosos muestran cómo el "sí" del Señor al Padre pronunciado durante la agonía en Getsemaní (primer misterio) permite que empiece el proceso de la pasión y que ésta vaya tomando forma (flagelación, coronación de espinas, vía crucis, crucifixión). La Iglesia es invitada (y en ella cada creyente) a dar su "sí", para que Dios pueda utilizarla como una tierra fecunda en la cual su palabra haga crecer algo nuevo; dentro de tantos "sí" como son exigidos a lo largo de la vida, está el del estado de vida: que según su voluntad, Dios haga que yo pueda establecerme en la vida consagrada o en el matrimonio.

### El amor como nupcialidad

La palabra misma, "nupcialidad", permite distinguir y reunir los dos estados de vida.:. Leamos un pasaje de Balthasar en la introducción a otra obra:

"La inconciliabilidad de ambas formas se ve claramente y en primer lugar, no en la pobreza (ya que todos los cristianos consideran sus bienes como algo prestado), ni en la obediencia (ya que todos los cristianos deben ser obedientes a Dios en Cristo en la Iglesia), sino en la dimensión nupcial, que para los unos se realiza en el matrimonio, como vínculo de fidelidad de dos personas en Dios y según el espíritu

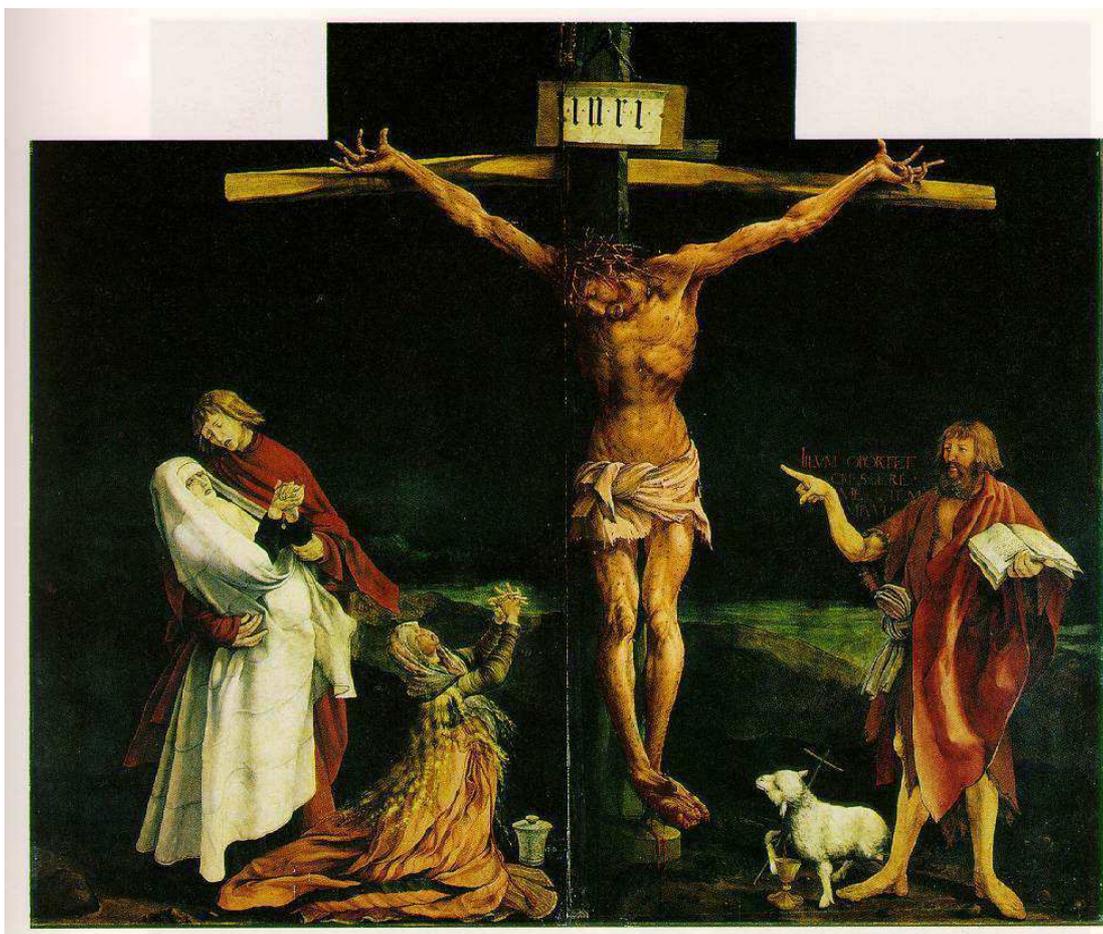
---

<sup>1</sup> Citamos el capítulo 9 de *Solo el amor es digno de fe* en la traducción de P. Ricardo Aldana.

de la Iglesia Esposa, y para los otros en la virginidad de María, en el estar sumergido (Eingesenktsein) en el vínculo de fidelidad de la Iglesia a su Señor humano-divino."<sup>2</sup>

En ambos casos el amor toma la forma de la entrega corporal, pero en el caso de la vida consagrada, es una "nupcialidad virgen". Quizá es hoy más que nunca importante subrayar el aspecto positivo de esta segunda nupcialidad: positivo no tanto en el sentido del bien que me hace, sino en el sentido de entrega, donación a alguien. La virginidad suele aparecer como una amputación de una parte de sí mismo (y no deja de ser verdadero). Pero toda la esfera corporal que queda no entregada a otro ser humano, lo es a Dios.

A la pregunta del "¿Cómo?", la respuesta es: "estar sumergido en el vínculo de fidelidad de la Iglesia a su Señor humano-divino". Nos puede ayudar la pintura de Grünewald que Paco Pepe nos mostró esta mañana:



Vemos que María no está sola a los pies de la Cruz. A su lado está Juan, a su derecha María Magdalena. Ellos representan a todos los consagrados hombres y mujeres. María les ha abierto con su sí un espacio en el cual pueden acobijarse y, apoyados en la entrega de la Esposa a su Esposo, entregarse ellos mismos.

<sup>2</sup> Hans Urs von Balthasar, introducción a *Las Reglas de las grandes ordenes*, cap. 3, p. 17, trad. NF.

## La vida consagrada como respuesta de amor al Amor

La única razón de esta entrega es el amor “de” y “a” Cristo. "Uno va a un monasterio budista a buscar "sabiduría", precisamente para alcanzarla también en la renuncia a todos los bienes terrenos; pero el cristiano escoge un camino, exteriormente análogo, no para "perfeccionarse él mismo" o para "alcanzar la paz", sino porque ama el amor que se le ha aparecido en Cristo." Podemos ilustrar las diferentes perspectivas comparando las historias de dos mujeres jóvenes que decidieron dejar el mundo para entrar en la vida monástica. La primera historia tuvo lugar en el lejano Japón del siglo 12. Cuenta una novela de ese tiempo que hubo una maravillosa bailarina de *shibioshi* llamada la dama Gio. El primer ministro de la época, el gran Kyiomori, la acogió en su casa, pero pronto apareció otra bailarina cuyo talento eclipsó la fama de la dama Gio: ésta fue echada, y meditando sobre las vanidades de este mundo, decidió retirarse a la montaña, tonsurarse y llevar una vida de monja budista. Buscaba la paz de la que hablaba Balthasar. Contemplaba por ejemplo las puestas de sol, anhelando el paraíso que, según su credo, se encontraría en el occidente, esperando el día en que se acabaría el ciclo de sus reencarnaciones y su alma, salvada, renacería para siempre sobre la hoja de la flor de loto. El perfeccionamiento consistía en superar sus rencores, pero no lo consiguió hasta el día en el que la bailarina que le había desplazado se presentó a la puerta de su choza para acompañarla en su vida de meditación y penitencia. Perdonándole, pudo vencer el rencor que ponía en peligro su salvación eterna.

En la segunda historia, se nos presenta un caso muy distinto. Estamos en la Francia de finales del siglo XIX: una joven de 15 años, la última de cinco hermanas, decide entrar en el Carmelo. La gente piensa que quería seguir a sus hermanas mayores, pero ella afirma con claridad y simplicidad:

*Je n'ai d'autre raison*

*Que l'amour de ton nom*<sup>3</sup>

*No tengo otra razón que el amor de tu nombre.* Mi vida, mi ser, mi estancia aquí dentro de los muros cerrados de este convento tienen por única motivación el amor de ti, de tu nombre. Eres el centro, el por qué y el para qué de mi existencia. La entrada en la vida de los consejos es la respuesta al "nombre" de Jesús, es decir al "Salvador", al que mostró su amor en el acto cumbre de la salvación, en la Cruz.

Está claro que la vida consagrada se desarrolla en una reciprocidad (nunca simétrica) de amor y que de este círculo recibe su carácter auténticamente cristiano. Exteriormente puede ser muy parecida a cualquier vida consagrada en otra religión; pero lo que le da su especificidad es nacer como respuesta de amor al amor que el creyente ha reconocido en Cristo.

Muchas gracias.

Nicolas Faguer

---

<sup>3</sup> Canto inspirado a la obra de Teresita.